
LA LITERATURA DE ERNESTO SÁBATO COMO ACCESO VIVENCIAL AL PENSAMIENTO KIERKEGAARDIANO

*Mg. José Alegría Morán**

El pensamiento filosófico de Søren Kierkegaard se construye desde problemáticas existenciales del sujeto, como la angustia, la desesperación y el ensimismamiento. La literatura de Ernesto Sábato se desenvuelve entre aquellas problemáticas. El presente artículo propone la lectura del *Informe sobre Ciegos* como una forma de acceder, desde una perspectiva vivencial, a la complejidad del pensamiento existencial kierkegaardiano.

Palabras clave: Silencio, mutismo, ciegos, angustia, ensimismamiento.

ERNESTO SÁBATO'S LITERATURE AS EXPERIENTIAL ACCESS TO KIERKEGAARD'S THOUGHT.

The philosophical thought of Søren Kierkegaard is built from the existential problems of the subject, such as anguish, despair and self-absorption. Ernesto Sábato's literature is developed among those issues. This article proposes the reading of *Informe sobre Ciegos*, as a way of accessing from an experiential perspective to the complexity of Kierkegaard's existential thought.

Keywords: Silence, mutism, blind people, anguish, self-absorption.

Universidad Católica del Maule, Talca, Chile. Correo electrónico: jalegria@ucm.cl



Introducción

EN ESTE ARTÍCULO INTENTAREMOS PRESENTAR A LA LITERATURA como un elemento fundamental para una comprensión más íntegra del pensamiento filosófico. La literatura nos coloca en una perspectiva vivencial de las temáticas que se desarrollan en la Filosofía. Para esto, presentaremos brevemente los fenómenos de mutismo y ensimismamiento desarrollados en la filosofía de Sören Kierkegaard y mostraremos la manera en que éstos aparecen en los personajes del capítulo III de la novela *Sobre Héroe y Tumbas* de Ernesto Sábato, titulado *Informe Sobre Ciegos*, texto con una profunda raigambre existencial.

Cuando realizamos una lectura detenida del *Informe sobre Ciegos*, nos encontramos con dos elementos fundamentales de la filosofía kierkegaardiana, los fenómenos de mutismo y ensimismamiento, como fuentes de angustia, de pecado y de lo demoníaco. La narrativa de Sábato describe desde la perspectiva de la experiencia al mutismo en su homologación con el estar ensimismado, lo que nos permite alcanzar una comprensión más cabal del concepto kierkegaardiano. El formato de tratado que utiliza la filosofía, no nos permite acceder completamente a toda la gravedad de los temas que trata Kierkegaard, ya que este formato utiliza principalmente una forma descriptiva y conceptual. Prueba de ello es que el propio Kierkegaard experimenta con distintos estilos para entregar su pensamiento filosófico. Por nombrar algunos ejemplos, en el *Diario de un Seductor* y las *Cartas del Noviazgo* utiliza la ficción, en *Diapsálmata* usa aforismos y en gran parte de su obra utiliza seudónimos que dan lugar a distintas personalidades, distintos puntos de vista para enfrentar un mismo problema. A fin de cuentas su obra estará marcada por la búsqueda de la mejor manera de presentar lo que tiene en mente.

La forma lingüística del tratado explica racionalmente al fenómeno, como si lo hiciese desde fuera, como analizando al objeto, observando y describiendo, sin tener la intención de presentarlo desde la interioridad de la experiencia. No es lo mismo explicar el concepto de angustia, que experimentarlo, no es lo mismo leer sobre el ensimismamiento, que ver por medio de los ojos de un ensimismado¹. En este caso y a nuestro parecer, la literatura de Sábato ofrece aquel complemento perfecto, y también necesario, para una mejor recepción

1 Cfr. NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre verdad y mentira*, Tecnos, Madrid, 2007.

de esta filosofía, desde la experiencia de quien se sumerge vivencialmente como lector de una obra literaria. Un ejemplo de lo anterior lo ofrece el escritor chileno José Donoso al indicar que la novela de Sábato (*Sobre Héroes y Tumbas*) le permitió percatarse del error literario que cometía al tratar de desarrollar sus historias desde una perspectiva completamente racional, ya que los fenómenos asociados a la profundidad de los personajes (como aquellos que desarrolla la filosofía de Kierkegaard) no son posibles de contener en una descripción racional y conceptual, haciéndose necesaria la apertura a un estilo que permita una manifestación más completa de la complejidad inherente a la interioridad de los sujetos².

Al buscar bibliografía en torno a la relación entre la filosofía de Kierkegaard y la literatura de Sábato, solo encontramos algunos textos que hacen alusión a la recepción a modo de influencia del pensamiento del filósofo danés en la literatura de Sábato, y en ningún caso aparece el autor argentino como una potencial clave para interpretar el pensar kierkegaardiano, y cualquier otro pensamiento filosófico. De todas maneras es el propio Sábato quien nos abre una puerta en torno a esta comunión entre filosofía y literatura, al colocar a Kierkegaard como un ejemplo de los pensadores donde ya la razón pura no es la única fuente de conocimiento, sino que también es una posibilidad la pasión y las emociones³.

Para presentar a Sábato como complemento interpretativo de la filosofía kierkegaardiana lo primero que haremos será hacer una distinción entre los conceptos de silencio, mutismo y ensimismamiento presentes en la obra de Kierkegaard, para luego ver cómo por medio de lectura del *Informe sobre Ciegos* de Sábato, podemos recibir luces para dilucidar mejor el pensamiento del filósofo danés.

1. Algunas palabras en torno al *silencio* en Kierkegaard

Sería un error confundir los conceptos de silencio y mutismo en el pensamiento kierkegaardiano. A pesar que se aparenta en ambos una ausencia de sonidos, debemos determinar que tan solo hay ausencia en el caso del mutismo, ya que en el silencio hay una acción voluntaria, en la que me detengo y privilegio la escucha por sobre el hablar. Si somos rigurosos, siempre hay algún tipo de sonido, ya que el hecho que no los escuchemos no determina su ausencia. Por otro lado, entender al silencio como ausencia absoluta de todo sonido, es un problema, ya que la ausencia total de sonidos, implica también la ausencia de algo y como sabemos, eso es imposible, ya que siempre hay algo presente.

Frente a lo anterior, debemos entender al silencio como el acto de detenerse y ofrecerse en predisposición a la apertura de todo lo que se encuentra fuera de la interioridad del sujeto, como puede ser el mundo o Dios. El silencio será hacer silencio o silenciarse,

2 DONOSO, José, *Historia personal del Boom*, Alfaguara, Santiago, 1998, p. 94.

3 SÁBATO, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2007, p. 21.

ofreciéndose a la comunión con todo aquello que no soy yo, como quien honra “la aflicción y... al afligido, como los amigos de Job que por respeto se sentaron silenciosos junto al que sufría y con ello le honraban”⁴. ¿Acaso podemos escuchar al entorno, cuando no paramos de hablar? Si deseamos conocer lo que nos rodea, debemos silenciarnos, ya que la totalidad constantemente tiene algo que decir y podría ser importante. En todo hay sonido y también hay algún tipo de mensaje. Y no confundamos esto con un acto puramente asociado a los órganos de los sentidos, pues al estar predispuesto a la apertura, es el sujeto completo el que percibe y no un órgano puntual.

En el pensamiento kierkegaardiano se nos indica que se debe estar atento y en silencio a lo que Dios tiene para decir, sin ponerse el sujeto, como yo interior, por sobre el mensaje de Dios⁵. Incluso su silencio tiene contenido, por lo que no puede haber ruidos que obstruyan aquella palabra. El yo subjetivo, interior, es silencioso frente a la totalidad que es Dios, y este silencio es lenguaje activo y vivo, es el yo que escucha a Dios por medio del silencio, al mundo por medio del silencio, al otro por medio del silencio, completamente abierto y receptivo. En *Temor y Temblor*, nos indica que no hay palabras para expresar el acto de sacrificar un hijo⁶. ¿Cómo podría Abraham transmitir a su hijo, que Dios le ha exigido que le quite la vida? Es más, ¿tiene realmente algo que decirle a su hijo? ¿tiene algo que decirle a Dios? ¿se puede decir algo frente a la inmensidad? “Abraham no dice nada y, de ese modo, dice cuanto tenía que decir”⁷, no cabe más que el silencio frente a lo absoluto del absoluto. El silencio de Abraham no es vacío, ya que al callar, se entrega a lo absoluto que es Dios, el silencio de Abraham es el constante decir sí a lo absoluto que es Dios. Este ejemplo ofrecido por Kierkegaard, podría ser aplicado en otros niveles, como puede ser el momento en que el hombre se enfrenta a lo majestuoso de un paisaje, o a una belleza que se sale de la norma, pues en esas relaciones pareciera que las palabras sobran, o simplemente se hacen innecesarias.

Podemos añadir otra perspectiva para destacar el concepto de silencio en Kierkegaard. Es durante el acto de hacer silencio que se nos permite tomar conciencia del Otro. El sujeto no puede acceder a quien se encuentra a su lado, si no le permite aparecer y presentarse, si no le permite hablar, y para permitirle hablar el yo debe callar. De esta manera, lo único que le corresponde al sujeto es preguntar al Otro ¿quién eres? o ¿qué necesitas? Para luego hacer silencio. En aquel silencio aparece el Otro tal y como también aparece Dios, como totalidad sin ataduras y legitimado. Al hacer silencio, el Otro es quien tiene la posibilidad de aparecer y ser reconocido como Otro, al hacer silencio, el yo se relega como centro y se ofrece humildemente a lo que el Otro tiene para decirle.

4 KIERKEGAARD, Sören, *Los lirios del campo y las aves del cielo*, Trotta, Madrid, 2007, p. 32.

5 KIERKEGAARD, Sören, *La enfermedad mortal*, Trotta, Madrid, 2008, p. 103.

6 KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Alianza, Madrid, 2007, pp. 182-191.

7 *Ibidem.*, p. 190.

2. El concepto de *mutismo* en Kierkegaard

El mutismo, a diferencia del silencio, no posee la impronta positiva y fundamental en el yo subjetivo interior. Este, en principio, implica ausencia de palabras, y donde no hay palabra no hay verbo. Kierkegaard, incluso dice que “por horribles que sean las palabras,..., siempre conservarán el poder liberador que le es propio. Porque sin duda que toda la desesperación y todos los horrores del mal reunidos en una sola palabra, nunca llegaran a ser tan terribles”⁸. En esta frase extraída del *Concepto de Angustia*, Kierkegaard indica que la palabra, sea como sea, es mejor que la total ausencia de esta. Como he dicho anteriormente, en el silencio se ofrece el espacio para la palabra del Otro, para todo aquello que se encuentra fuera de la interioridad del yo, por lo que realmente nunca hay vacío o ausencia de algo. En el mutismo no hay Otros, no hay acción, hay nada, vacío y ausencia, lo único que queda es el yo que se clausura en su mismidad. Para Kierkegaard, el horror de este escenario radica en que al final de cuentas, en el mutismo, al cerrarse a todo lo externo al sujeto, se cierra también a Dios, y Él es la Palabra, Él es el Verbo. Cuando niego a Dios al cerrarme en mi mismidad, niego también a la Palabra, dando paso a lo demoníaco. Como ejemplo, Kierkegaard cita en el *Concepto de Angustia* a la figura del demonio Mefistófeles, como personaje en una interpretación, en formato de ballet, de la obra trágica “Fausto”, destacando lo asertivo del autor al presentarlo como aquel que “es esencialmente mímico”⁹, ya que, como he dicho, en la ausencia de la palabra se encuentra lo demoníaco, por lo que tiene sentido que un demonio no exprese ningún tipo de vocalización, solo mímica, manteniendo tan solo una mirada constante, sin palabras, sin el Verbo.

3. El *ensimismamiento* en Kierkegaard

Luego de dilucidar la diferencia entre silencio y mutismo, podemos referirnos al concepto de ensimismamiento. Kierkegaard indica que “el ensimismamiento es cabalmente mutismo; el lenguaje y la palabra son, en cambio, lo salvador, lo que redime de la vacía abstracción de ensimismamiento”¹⁰. Ensimismarse es encerrarse en sí mismo, por lo que se deja de escuchar y se deja de estar abierto a lo que se encuentra fuera de lo que se es interiormente. El hombre ensimismado se hunde en su encierro, más y cada vez más, solo quedando él y su mismidad, aislándose. Se hunde paso a paso en la soledad, en el mutismo. El estar atrapado en sí mismo desemboca en el pecado, ya que al encerrarse, clausurándose a todo lo externo, se cierra también a Dios, y pecar es actuar sin tener presente la voluntad de Dios, sin querer escuchar lo que Dios quiere para mí¹¹.

Ahora bien, un ensimismado puede susurrar o gritar, lo que no anula el hecho de que en el fondo, lo único que busca con su grito o susurro es solidificar su clausura a la Palabra

8 KIERKEGAARD,, Sören, *Concepto de Angustia*, Alianza, Madrid, 2008, p. 232.

9 *Ibidem*.

10 *Ibidem*., p. 220.

11 KIERKEGAARD, Sören, *La enfermedad mortal*, *op. cit.*, p. 108.

de Dios, a los sonidos del mundo y finalmente, a todo lo que lo rodea. El ensimismado aparenta emitir sonidos con sentido, para de esta forma, y por medio de la cortina de ruido, tapar la palabra del Otro. Al ensimismado lo único que le queda es la nada, y el hombre frente a la nada se angustia.

Luego de haber realizado una descripción de los fenómenos *mutismo* y *ensimismamiento*, tenemos lo necesario para dar el siguiente paso y enfrentar el tema, ya no como una descripción, si no como vivencias experimentadas por medio de la literatura, en este caso la literatura de Sábato.

4. Informe sobre Ciegos, una clave de interpretación para el pensar kierkegaardiano

El *Informe sobre Ciegos* es el tercer capítulo del libro de Ernesto Sábato, *Sobre Héroes y Tumbas*. En este se narra la obsesión de Fernando Vidal Olmos¹² por entender y detener un supuesto complot ancestral organizado por la cofradía de los ciegos¹³, dicho complot tiene por objetivo apoderarse del mundo de los que pueden ver. En el informe detalla los movimientos y experiencias realizadas para llevar a cabo su empresa, observa y sigue a los ciegos que venden ballenitas en las esquinas, identifica los lugares que éstos habitan, los analiza detenidamente, son sus enemigos, debe conocerlos para poder enfrentarlos. Mientras desarrolla su obsesión, se encuentra con la desgracia de Celestino Iglesias, un hombre que luego de un accidente laboral, pierde completamente la visión. Fernando aprovecha esto y construye un plan para llegar al corazón del impenetrable mundo de los ciegos. Se hace cargo de Iglesias, esperanzado de que los ciegos lo busquen para iniciarlo en su secta, y por consiguiente incluirlo en su complot¹⁴. Fernando sabe que están pendientes de Iglesias, sabe que en cualquier momento llegarán por él, debe cuidar celosamente su rutina, no puede bajar la guardia estando tan cerca de alcanzar su preciado objetivo. Por otro lado, aprovecha la oportunidad para presenciar los cambios que va sufriendo el desdichado de Iglesias, mutar de ser un hombre que podía ver, a uno que pierde por completo esa capacidad, un ciego. Durante la espera se dedica a anticipar y perfeccionar sus futuros pasos, se permite enfrentar cara a cara a su obsesión, para instalarse definitivamente en la vorágine que lo llevará directamente a su final.

En la figura de los ciegos de Sábato, reconocemos los fenómenos de mutismo y ensimismamiento desarrollados por Kierkegaard, ya que estos son representados como seres que no poseen o han perdido sus conexiones con el mundo, lo que ha hecho que se

12 Fernando Vidal Olmos, el escritor del *Informe*, es también el padre de uno de los personajes centrales de la novela.

13 Debemos indicar que cuando nos referimos a los ciegos, estamos hablando de los personajes creados por Sábato y no quienes, por enfermedad, nacimiento o accidente, han perdido la capacidad de ver.

14 Pareciera que los ciegos no necesitan las formas tradicionales para comunicarse. Pareciera que los ciegos comparten una misma conciencia, lo que hace que tengan una percepción más amplia que la del simple individuo.

retrotraigan hacia sus interioridades. Esto hace que sean incapaces de desarrollarse en la realidad de los que ven. Los contextos en que los ciegos se desenvuelven con cierta soltura son construcciones laberínticas casi infinitas, catacumbas y túneles encontrados en las entrañas del mundo y todos los lugares en que reina la ausencia, donde lo único que queda es el mutismo. Sábato engloba al mutismo y al ensimismamiento en el concepto de silencio. Aquí silencio (a diferencia de Kierkegaard), no es la instancia en que me detengo para escuchar al Otro, si no que es aquello que contiene la ausencia de todo sonido, una ausencia sustantivada o la soledad como sujeto. En este sentido, el silencio como soledad y ausencia, cobra relevancia como personaje, ya no sirve tan solo como contexto o generador de ambiente, pues por irónico que parezca se transforma en una presencia constante del relato. El silencio se encuentra en los espacios, en las miradas de los ciegos, en el horizonte de los protagonistas, en las discusiones, etc.

Sábato ofrece en su obra, dos elementos con raigambre kierkegaardiana, la angustia producto del enfrentamiento a la nada, en este caso presentada como la incertidumbre producto de no poder ver y la incertidumbre que experimenta el que no sabe lo que piensan aquellos que no pueden ver¹⁵, y por otro lado, la confrontación entre los que están abiertos al mundo y los que se encuentran encerrados en lo más profundo de sus propias mismidades, ensimismados. Si bien nuestro acento lo hemos puesto en lo segundo, es imposible desmarcarse de lo primero, ya que el ensimismado se encuentra sumergido en la nada y por ende en una constante angustia. Los ciegos de Sábato y la atmósfera de la obra de Sábato¹⁶ están sobrecargados de nada, sobrecargados de angustia.

Fernando, en el *Informe*, caracteriza a los ciegos como aquellos seres que buscan complotar en desmedro de los que pueden ver, como esos individuos de mirada vacía que observan detenida e inquisitivamente, aunque sin ver, cuencas muertas que interpelan con inusitada violencia. Los ciegos están como si no estuvieran ahí, como si no estuvieran completamente instalados en este mundo y habitaran a medias otra realidad. Los ciegos de Sábato viven en el silencio y la soledad¹⁷, pues al igual que el ensimismado, no salen de su interioridad y se cierran a todo lo que provenga del exterior. El mundo del ciego se encuentra en lo más profundo de su interior, lo que hace de su existencia una muy solitaria. Esto se debe principalmente, y según explica Fernando en su *Informe*, que al perder la vista se rompen todas las conexiones con el mundo exterior. Al ciego lo rodea el vacío, “el silencio absoluto”¹⁸ reemplaza lo que anteriormente era su mundo. No le queda más que retraerse en su interior. Sábato lo presenta en la transformación que sufre Iglesias, desde que pierde la vista, hasta que alcanza la madurez como ciego. Al principio, en la pérdida del sentido, la desesperación lo gobierna, para luego y muy lentamente, tornarse en un ser

15 SÁBATO, ERNESTO, *Sobre Héroes y Tumbas*, Ayacucho, Caracas, 2004, p. 290.

16 Esto también lo encontramos en el *Túnel*, historia citada por Fernando Vidal en el Informe, como si fuera un hecho real, lo que hace que la primera novela del autor comparta el mismo universo existencial, oscuro y pesimista de *Sobre Héroes y Tumbas*.

17 *Ibidem.*, p. 245.

que aparenta frialdad, cada vez más lejano al mundo de los que ven y afianzado cada vez más en su morada interior.

El silencio del ensimismado perturba al resto de los individuos, al punto que el protagonista del texto indica que “fumábamos en silencio. Y de pronto, para romper el intolerable silencio, yo decía cualquier cosa...”¹⁹. El silencio se hace intolerable para el que ve, para aquel que no se encuentra encerrado en su mismidad, ya que ese silencio lo coloca de frente a la nada, a la incertidumbre; al ciego, en cambio, no le queda más que apretrecharse en lo único que le queda, su interior, donde se encuentra constantemente solo consigo mismo. Es la desconexión con el mundo, que lo hace perder lentamente su humanidad, el ciego se va llenando cada vez más de nada. Sábato lo expone en esta frase “bien sabía yo que detrás de aquellos cristales negros no había nada, pero era esa NADA²⁰ lo que en definitiva más me imponía”²¹, y es que el objetivo del clan de los ciegos es llenar de nada al todo, y hacer que el mundo de los que ven sea uno interior, ensimismado. En lenguaje kierkegaardiano, el clan de los ciegos, busca instalar lo demoníaco en el mundo de los que ven.

Hasta ahora hemos presentado a los ciegos como la representación del estar ensimismado, ya que éstos se encierran en sí mismos, cortando todo contacto con el exterior. Pero si agudizamos la reflexión nos encontramos con que los ciegos no son el único ejemplo de ensimismados del relato, ya que Fernando, el protagonista y escritor del informe, también experimenta el ensimismamiento y finalmente el mutismo. En la lectura del *Informe sobre Ciegos*, nos encontramos con dos niveles de presentación del ensimismamiento. Por un lado, la exhaustiva descripción de los ciegos que realiza Fernando; por otro lado, el propio Fernando, entendido como personaje de la novela, por medio del cual podemos acceder a la experiencia del ensimismamiento. Fernando nos permite experimentar en primera persona el proceso del ensimismamiento, viendo las obsesiones y la ceguera que se va apoderando de él.

El sujeto, Fernando, al salir tras Iglesias, llega a lo que debería ser el cuartel de la secta de los ciegos, entra en éste y luego de explorarlo cuidadosamente, se encuentra a sí mismo atrapado en un cuarto preparado pacientemente en estos años por los propios ciegos. En la desesperación por encontrar una salida, se adentra cada vez más en la morada²², un número no claro de habitaciones cada vez más oscuras, que terminan aparentemente y sin previo aviso en las alcantarillas de la ciudad, lugar donde desembocan los desechos del gran Buenos Aires. Sábato dice que los desechos de la metrópolis marchan “hacia la nada”²³, y todo indica que hacia la nada debe dirigirse. El ensimismado cuando profundiza su clausura, lo hace de manera progresiva, se va cada vez más adentro de sí mismo, un adentro

18 *Ibidem.*, p. 265.

19 *Ibidem.*, p. 291.

20 La mayúscula es del autor.

21 *Ibidem.*, p. 290.

22 *Ibidem.*, pp. 348-349.

tan oscuro y tan solitario que sus barreras se tornan difusas, en la incertidumbre se hace infinito, es el lugar sin límite, pero también es la nada. “Noté, asimismo, que el piso no era ya horizontal, sino que iba paulatinamente descendiendo”²⁴, para dirigirse finalmente hacia “la soledad absoluta”²⁵. Fernando en su obsesión, en su afán, fue encerrándose en sí mismo. Para usar otra figura literaria, Fernando se va transformando en el imbunche donosiano²⁶, aquel ser mágico que tiene todos los agujeros de su cuerpo cosidos, clausurando permanentemente cualquier contacto con el mundo exterior, para perderse en la inmensidad de su mismidad y disolverse en la infinitud de ésta. El sentido de Fernando estaba construido en torno a la obsesión generada por la búsqueda, obsesión que lo encierra cada vez más en sí mismo, obsesión que anula el contacto con el mundo, con lo de afuera.

Fernando se nos presenta como un ejemplo radical y desde una perspectiva experiencial del estar ensimismado, incluso más que los ciegos. Podríamos decir que es el ejemplo que más nos acerca al concepto kierkegaardiano. Fernando es el hombre común que se va encerrando en sí mismo, siguiendo el camino de sus obsesiones, donde solo hay cabida para una sola voluntad, la propia. La vida del ensimismado se torna oscura y solitaria, haciéndose cada vez más oscura y más solitaria, al punto que la posibilidad de salir de este estado se hace casi imposible, la angustia se presenta como lo único en el horizonte. En la medida que el relato avanza, Fernando se va haciendo incapaz de recibir cualquier discurso ajeno a su obsesión, de interpretar cualquier experiencia fuera de su obsesión. Para Fernando todo lo que enfrenta pertenece al complot de los ciegos, todo el mundo forma parte de este, es un ciego en la manera de enfrentar al mundo, ya que levanta la cabeza y lo único que se le aparece es su búsqueda, solo aparece su miedo.

Kierkegaard indicará en su *Concepto de Angustia*, que la única manera de encarar la angustia producida por el enfrentamiento a la nada que es el ensimismamiento, es dejar de lado al yo mismo, olvidar la voluntad propia y entregarse, por medio de la fe, completamente a la voluntad de Dios²⁷, sea cualquiera que esta sea. Sábato en cambio, ofrece otra salida, “una pesadilla que se ha de terminar con mi muerte”²⁸, o tal vez, y parafraseándolo, una pesadilla que se ha de terminar con la nada.

A modo de conclusión, podemos decir que la narrativa de Sábato nos ofrece una perspectiva vivenciada de lo que nos encontramos en el pensamiento kierkegaardiano, abordando temáticas que pertenecen al ámbito de la filosofía (como puede ser el problema del sentido de la existencia del hombre), pero que se tornan problemáticas en el momento de ser expresadas en un texto filosófico. El *Informe sobre Ciegos* se fundamenta, trata y

23 *Ibidem.*, p. 350.

24 *Ibidem.*, p. 352.

25 *Ibidem.*, p. 352.

26 Cfr. DONOSO, José, *El obsceno pájaro de la noche*, Alfaguara, Santiago, 1997.

27 Cfr. KIERKEGAARD, Sören, *Concepto de Angustia*, ed. cit.

28 SÁBATO, ERNESTO, *Sobre Héroes y Tumbas*, op. cit., p. 364.

construye, precisamente sobre el mutismo, el ensimismamiento y la angustia frente a la nada, desarrollándolos en un relato que instala al lector en el terror, la desesperación, y en la gravedad de la existencia, algo que se torna difícil de lograr con un texto filosófico. Por ello, debemos decir que el aporte de la literatura de Sábato al entendimiento del pensamiento de Sören Kierkegaard radica en que la obra del primero permite un nivel de comprensión distinto al que usamos normalmente para enfrentar un texto filosófico. La literatura de Sábato nos permite salir de la pura interpretación conceptual de un texto, para poder instalarnos en la experimentación y sufrimiento del pensamiento existencial kierkegaardiano. Lo que se hace fundamental, cuando queremos comprender todos los matices y profundidades del pensamiento filosófico de Sören Kierkegaard.*

Bibliografía

DONOSO, J., *El obscuro pájaro de la noche*, Alfaguara, Santiago, 1997.

-----, *Historia personal del Boom*, Alfaguara, Santiago, 1998.

KIERKEGAARD, S., *Concepto de Angustia*, Alianza, Madrid, 2008.

-----, *Los lirios del campo y las aves del cielo*, Trotta, Madrid, 2007.

-----, *Temor y Temblor*, Alianza, Madrid, 2007.

-----, *La enfermedad mortal*, Trotta, Madrid, 2008.

NIETZSCHE, F., *Sobre verdad y mentira*, Ténos, Madrid, 2007.

SÁBATO, E., *Sobre Héroe y Tumbas*, Ayacucho, Caracas, 2004.

-----, *El escritor y sus fantasmas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2007.

*Artículo recibido: 15 de noviembre de 2013. Aceptado: 13 de diciembre de 2013.

